



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
10 de Abril 2021*

2 – DONES DE LA PALABRA

*Estudio de la semana: 1 Corintios 12: 8 -10
Pr. Edvard Portes Soles*

TEXTO BASE

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; [...] a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas” (1 Corintios 12: 8-10).

INTRODUCCIÓN

Para el crecimiento y desarrollo de la Iglesia, el Señor da dones a Sus siervos. Estos dones se dan según la dirección del Espíritu Santo y tienen como objetivo el bien común de los fieles. Ambos edifican la Iglesia y proclaman el Evangelio, son esenciales para la Iglesia y sin ellos se convierte en un organismo muerto, sin sentido y sin razón de ser. En esta lección hablaremos de tres de estos dones, a saber: palabra de sabiduría, variedad de idiomas e interpretación de idiomas. Son dones de la palabra o la voz por su naturaleza, ya que involucran las facultades del habla y son responsables de proclamar el evangelio y manifestar la sabiduría de Dios en palabras.

PALABRA DE SABIDURÍA

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría [...]” (1 Corintios 12:8). En pocas palabras, el don de la palabra de sabiduría está relacionado con ciertas circunstancias especiales: donde hay un callejón sin salida, una palabra sabia es necesaria para resolver cualquier asunto. Sabiduría es la traducción de la palabra griega “*sophia*”, que tiene una variedad de significados. Sin embargo, en el contexto actual se trata de un conocimiento amplio y profundo, cuya intuición permite evaluar con claridad y profundidad, proporcionando al individuo una visión más allá, con la que puede ver lo que otros no pueden.

La “sabiduría”, en el texto, está subordinada a la palabra “*logos*”, que puede traducirse, en este caso, por comunicación, enunciado, el acto de decir algo. Pero se trata de algo que es dado por el Espíritu Santo, es decir, quien se comunica es Él. Entonces, la sabiduría viene de Él. Es Su sabiduría, por lo que expresa Su voluntad y comunica la sabiduría divina.

Esta sabiduría es del más alto nivel y trasciende los límites de la sabiduría natural o humana. No se adquiere en las escuelas seculares, ni en las facultades teológicas o filosóficas. Es otorgada por Dios, a quien Él quiere, para suplir las necesidades de la Iglesia o individual, de algún siervo o sierva Suyo, especialmente en un momento en que el conocimiento natural no es suficiente para tomar decisiones o resoluciones difíciles.¹

La Biblia nos presenta algunos casos en los que se otorgó esta sabiduría:

Jetro, el suegro de Moisés (Éxodo 18:13-27): Jetro no estuvo directamente involucrado en el liderazgo del pueblo de Israel, pero se quedó para observar cómo hizo Moisés para juzgar las preguntas que se le presentaron. Con eso, se dio cuenta de que la forma en que se hizo terminó perjudicando tanto al pueblo como al propio Moisés, porque se pasaba todo el día escuchando y juzgando las causas que se le presentaban. Sin embargo, a pesar del esfuerzo, los resultados no fueron satisfactorios. Luego, Jetro dio un consejo basado en la sabiduría, proponiendo un método de liderazgo mejor y más eficaz, en el que las tareas se distribuyen según la capacidad de cada uno. Moisés aceptó esta opinión, eligió hombres con capacidad y los nombró para que fueran sus ayudantes. Así, se ocuparon de asuntos cotidianos y Moisés resolvió asuntos de mayor complejidad.

José en Egipto (Génesis 41:01-36): Faraón tuvo un sueño que lo hizo sentir incómodo, ya que vio siete vacas gordas siendo devoradas por siete vacas flacas y siete espigas exuberantes (con granos) siendo devoradas por siete mazorcas secas (sin granos). Cuando José fue llamado, entendió el sueño y advirtió al faraón que habría siete años de abundancia seguidos de siete años de hambre. Bueno, se había detectado el problema, pero ¿qué pasa con la

¹ RENOVATO Elinaldo. *Dones espirituales & ministeriales: sirviendo a Dios y a los hombres con poder extraordinario*. Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p.34.

solución? Aquí es donde entra la sabiduría para señalar el camino, dar una dirección, mostrar qué hacer para resolver una situación caótica. Con sabiduría divina, José trajo una solución a Egipto usando un método de administración muy común, el stock de productos. Hizo lo que hoy llamaríamos "ahorro", se quedó con el superávit. Cuando llegó la hambruna, no solo mantuvo a Egipto alimentado, sino que también tenía productos para vender; esto salvó a otras naciones del hambre y aumentó los tesoros egipcios. Faraón reconoce la fuente de esta sabiduría, *“¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el Espíritu de Dios?”* (Génesis 41:38). El faraón no reconocía al Señor, ya que Egipto siempre estuvo impregnado de idolatría, pero reconoció que tal sabiduría no era meramente humana.

Salomón (1 Reyes 3:16-28): En esta historia se puede ver una demostración de cómo obra la sabiduría de Dios, tanto en palabras como en actitudes. El rey tuvo una causa de gran dificultad, que implicó la disputa por un niño en un momento con un contexto muy diferente al actual. Hoy en día, un juez ordenaría una prueba de ADN y el problema se resolvería fácilmente. En el caso de Salomón, la decisión estaba en sus manos. Salomón actuó de acuerdo con la sabiduría que Dios le dio.

En el Nuevo Testamento, Jesús aseguró a los discípulos que en el momento oportuno se les daría sabiduría para hablar sin que nadie pudiera oponerse a ellos (Lucas 21:15). En diferentes ocasiones y circunstancias esto se puede ver claramente en los Hechos de los Apóstoles, veamos algunos ejemplos:

La sabiduría de Esteban (Hechos 6:8-15): Su sabiduría era sumamente elevada, indiscutible en sus argumentos y estaba imbuida del poder del Espíritu Santo. No se había aprendido tal sabiduría, ya que es bien sabido que los apóstoles eran hombres sin instrucción formal y es muy probable que Esteban no escapara a esta regla.

El Concilio en Jerusalén (Hechos 15). El tema que dio lugar a este Concilio no fue el de imponer a los gentiles algunos aspectos de la Ley, porque, hasta ahora, la Iglesia estaba compuesta básicamente por judíos convertidos a Cristo. Con la conversión de los gentiles, que tenían costumbres y culturas diferentes, no pasó mucho tiempo antes de que surgieran problemas. ¿Se les exigiría que se circuncidaran y guardaran la ley ceremonial? Después de que Pedro y Pablo presentaron sus testimonios de cómo el Evangelio había llegado a los gentiles y cómo el Espíritu Santo obraba entre ellos, Santiago tomó la palabra. Presentó una solución al impasse que, hasta entonces, había generado discusiones y desgastado a la Iglesia de Cristo. Santiago propone que los cristianos gentiles solo deben hacer recomendaciones con respecto a la idolatría, la prostitución y la carne sacrificada a los ídolos y asfixiada o con sangre (Hechos 15: 19-21). Esta opinión agradó al liderazgo (apóstoles y presbíteros) y a toda la Iglesia, dando una solución que favoreció a todos.

VARIEDAD DE LENGUAS

“[...] y a otro, diversos géneros de lenguas” (1 Corintios 12:10). Entre los dones del Espíritu Santo, este es probablemente el que más ha provocado polémica y generado división en la iglesia de Cristo, lo cual está en contradicción con su propósito, que es la edificación del Cuerpo (Efesios 2:11). -13). Veamos algunos aspectos de este don.

La primera controversia gira en torno al significado de “lenguas” en el contexto de los dones del Espíritu Santo. Las iglesias, predicadores, teólogos y escritores de las más variadas denominaciones se dividen en dos grupos, a saber:

Aquellos que interpretan el don de lenguas como siendo lengua (idioma) hablado entre hombres, en algún lugar del planeta Tierra. Para esta línea de pensamiento, el Espíritu Santo otorga la capacidad de que alguien hable en cualquier idioma sin haberlo aprendido previamente, ya sea por experiencia o por entrenamiento técnico. No ven la diferencia entre los dialectos hablados en Hechos 2: 1-13 y el don del lenguaje en sí como se trata en 1 Corintios 12 y 14 respectivamente. También interpretan 1 Corintios 13: 1 como un recurso lingüístico, es decir, Pablo no está afirmando que existe una categoría de lenguaje llamada “lenguas de ángeles” o un lenguaje sobrenatural, que no pertenece a los hombres. Lo hace solo para enfatizar el tema del capítulo, que es la supremacía del amor y este como el mayor don a ser deseado. Suelen ser “cesacionistas”, es decir, para ellos el don de lenguas (entre otros) era necesario solo en los inicios de la Iglesia para su expansión. Por lo tanto, para muchos de ellos, en la actualidad, ese don ya no existe, ya que hoy no habría necesidad de tenerlo.

El otro grupo, en cambio, tiene una interpretación opuesta al primero. Para ellos, el don de hablar en lenguas es la acción sobrenatural que le permite al creyente hablar en un idioma que no existe aquí en este mundo. Es un lenguaje sobrenatural, o “lenguaje de ángeles”, lo que no descarta la posibilidad de que también sea un lenguaje hablado en algún lugar entre los hombres. Aquellos que creen así todavía defienden (con raras excepciones) que las “lenguas” es la comprobación de que el individuo fue “bautizado” con el Espíritu Santo, interpretando así Hechos 2; 19: 6 y 1 Corintios 12, 13 y 14 como evidencia. Defienden que el don de lenguas, así como todos los dones que acompañaron a la Iglesia en el primer siglo, siguen vigentes y aún son necesarios para la Iglesia de hoy.

Sin embargo, el apóstol Pablo presenta este don como manifestación del Espíritu Santo, si bien es de menor valor que el don de profecía (1 Corintios 14: 5), ocupa su espacio dentro del Cuerpo de Cristo para beneficiar a todos, es decir, que aporta algún beneficio a la Iglesia.

Hablar en “lenguas diferentes” o en “otras lenguas” ocurre cuando se habla un dialecto o un idioma que es desconocido para el hablante, pero que se habla en algún lugar de la Tierra. Es, por tanto, un lenguaje que existe entre los

hombres. Eso es lo que sucedió en Hechos 2, donde había al menos 16 dialectos diferentes en Jerusalén y todos escuchaban el mensaje en su propia lengua materna. En este evento, no cabe duda de que fueron lenguas humanas, y que sirvieron para mostrar el cumplimiento de la profecía de Joel 2 sobre el derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne (ser humano), cumpliéndose también con un propósito evangelístico, porque en ese día se produjo la conversión de casi tres mil personas (Hechos 2: 41).

Algunas precauciones son necesarias cuando se trata específicamente de este don: primero, no debe confundirse con un estado de éxtasis, en el que el individuo pierde el control sobre sí mismo. En Hechos 2, los discípulos no estaban fuera de control, porque en el discurso de Pedro ya no hablaban en “otras lenguas”. Otro dato es que Pablo recomienda que cuando se habla en “otra lengua” sea acompañado por quien también interprete. Ahora bien, para que haya una interpretación, es necesario ir hablando de forma pausada y respetando cada uno un plazo de tiempo determinado que sea suficiente para que el mensaje se transmita a la Iglesia. Como observa acertadamente Gruden:

Aquí Pablo exige que los que hablan en lenguas se turnen y limite el número a tres, lo que indica claramente que los que hablaban en lenguas estaban conscientes de lo que estaba sucediendo a su alrededor y podían controlarse a sí mismos, solo hablando cuando les llegó el turno, cuando ningún otro estaba hablando. Si no había nadie a quien interpretar, era fácil para ellos permanecer en silencio y estar en silencio. Todos estos factores indican un alto grado de autocontrol, y no apoyando la idea de que Pablo entendiera las lenguas como una especie de discurso extático.²

Otro error común es el desorden que tal “don” puede provocar en el ambiente de adoración. En Corinto hubo este problema y Pablo dio pautas a seguir, ya que los dones son para edificación y no para confusión. Por eso, se recomienda el silencio y todos deben prestar atención a la palabra que edifica.

Otro cuidado se refiere al orgullo que este don puede traer a quien lo tiene. Es cierto que es para la edificación personal, pero tal edificación no se puede superponer a la edificación del Cuerpo de Cristo porque el Espíritu concede los dones para el bienestar común. Por tanto, en caso de que debas elegir entre uno y otro, por orden, la Biblia recomienda que los que hablan en lengua guarden silencio para que todos puedan ser edificados por la profecía, que a todos edifica (1 Corintios 14: 4).

Como hay muchos engaños, es necesario un análisis cuidadoso de cómo este don se ha manifestado hoy en muchas Iglesias, ya que puede ser el espíritu del hombre mismo que se manifiesta o incluso el espíritu de los demonios que

² GRUDEM, Wayne A. *Teología sistemática*. São Paulo: Vida Nova, 1999, p.913.

simulan la obra del Espíritu de Dios para engañar. Ninguna experiencia debería suplantar la Palabra de Dios en nuestras vidas, no importa cuánto signifique para nosotros o cuánto pueda impresionar a los demás. Nuestras experiencias siempre deben ser juzgadas a la luz de la Biblia, y no la Biblia a la luz de nuestras experiencias. Dios el Espíritu Santo nos dio la Biblia, y ningún don que realmente venga del Espíritu Santo contradirá la Biblia.³

DON DE INTERPRETACIÓN

Este don tiene una relación interdependiente con el anterior, por lo que tiene el mismo grado de importancia en cuanto a su propósito y utilidad en el cuerpo de Cristo. Es decir, la edificación de la Iglesia como lo más importante. Esta capacidad se le puede dar a cualquier creyente, incluso a los que tienen el don de hablar en lenguas (1 Corintios 14:13).

Lo importante en relación a este don es que no se puede confundir interpretación con traducción, la primera se adhiere al mensaje y la segunda a lo que se dice de manera literal. La palabra griega para "interpretación" es "*hermeneue*", de donde se origina la palabra "hermenéutica", que es la ciencia de la interpretación, incluida la Biblia. Esta palabra siempre se usó en el sentido de exponer, explicar con palabras.

Un buen ejemplo de interpretación se puede ver en Daniel 5, en el que el rey Belsasar vio una escritura en la pared y ninguno de los sabios babilónicos pudo dar la interpretación. Que eran cuatro palabras sueltas que parecían no tener sentido (Daniel 5:25). Pero el profeta entendió el significado que había en ellas. Entonces, entendió que "*MENE, MENE, TEKEL y UPARSIN*" (que literalmente significa "contado, pesado y dividido") estaba diciendo que se trataba de un mensaje de juicio para el rey. Es decir, que esas palabras significaban "*tu reino ha sido contado, has sido pesado en la balanza y encontrado falto, tu reino ha sido dividido y entregado a otro*" (Daniel 5:26-29, traducción libre del autor).

En el don de interpretación sucede lo mismo, salvo que en general suele ser un mensaje hablado en el ambiente de culto, pero no escrito. El intérprete no traduce palabra por palabra como el traductor, transmite el mensaje hablado de un idioma a otro, en tiempo real, en interacción con la audiencia y con precisión. Finalmente, tenga en cuenta que en el don de interpretación, lo que está enfocado es el mensaje y no solo las palabras. Por tanto, es de fundamental importancia (de hecho, indispensable) que exista para la edificación de la Iglesia, si se está utilizando el don de lenguas.

³ GRAHAM, Billy. *El Poder del Espíritu Santo: Activando el poder de Dios en su vida*. São Paulo: Vida Nova, 1995, p. 235.

CONCLUSIÓN

Cada tema que aborda la Palabra de Dios es de gran importancia y no debe pasarse por alto. El prejuicio es una gran barrera y obstaculiza nuestra comprensión de las Escrituras. La falta de interés y las tradiciones son otros obstáculos para cualquier estudiante de la Biblia, a fin de evitar que disfrutemos plenamente de lo que Dios tiene reservado para nosotros. Por otro lado, la falta de sabiduría y equilibrio ha llevado a muchos a cometer exageraciones que también se interponen en el camino. En cuanto a los dones espirituales, no debemos ser ignorantes, es decir, desinformados (1 Corintios 12: 1) para no pecar por omisión o por sobrepasar los límites del sentido común, la organización y la decencia en los momentos solemnes de adoración.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cómo podemos definir el don de la palabra de sabiduría? (1 Corintios 12: 8)
2. ¿En qué se diferencia la sabiduría dada por el Espíritu Santo de la sabiduría adquirida naturalmente?
3. ¿Qué significa el don de lenguas? ¿Con qué propósito se le dio a la Iglesia?
4. ¿Cómo resolver la “controversia” sobre la naturaleza de las lenguas en Hechos 2 y la de 1 Corintios 14?
5. ¿Qué significa el don de la interpretación de lenguas?
6. ¿Por qué el apóstol Pablo recomienda que el que habla en lenguas ore para interpretar también? (1 Corintios 14:13)
7. ¿Por qué la traducción es diferente de la interpretación? ¿Cuál es el origen de la palabra interpretación y cómo se relaciona con el contexto del don de lenguas?

Pr. Edvard Portes Soles – Autor – Curitiba/Pr - Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Traducción / Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago – Chile.